



UN RECUERDO A J. A. T.

Panamá, 1846.

Cuando en la calma nocturna  
Profunda melancolía  
Inspiran al alma mia  
Tristes recuerdos de amor;  
Y en vértigo misterioso  
Lanzado mi pensamiento,  
El tierno entusiasmo siento  
De un grande y noble dolor:

Cuando el ángel de la noche  
Sacude su cabellera  
Y con suave adormidera  
Narcotiza el corazon,  
Y blandamente divaga,  
Como lánguido suspiro,  
Por los arcos de zafiro  
De la célica region:



Cuando la luna velada,  
Cual fantástica bujía,  
Brilla pálida y sombría  
En la negra oscuridad :

Cuando los vientos se aduermen  
Sobre el bátrato profundo  
Y surca en silencio el mundo  
La sublime inmensidad :

Cuando la vista ofuscada  
Finje ver allá á lo lejos,  
Á fosfóricos reflejos,  
En rápida confusión,  
Raros monstruos ó fantasmas,  
Informes, vagos objetos,  
Semejantes á esqueletos,  
Que van pasando en monton :

Cuando del fondo del alma  
Se levanta la memoria  
Con la tristísima historia  
Del amor y la niñez.

Y el corazón desfallece  
En doloroso mareo,  
Luchando con un deseo,  
Que es imposible tal vez !

Cuando las lenguas de bronce  
De las torres solitarias  
Alzan fúnebres plegarias  
En solemne vibración,

Y en sí mismo tristemente  
Se recoge el pensamiento  
Al compás medroso y lento  
Del doliente corazón :

Entonces como las ondas  
Que brotan del incensario  
Ante el augusto sagrario  
Que la piedad levantó ;

Entonces como las aureas  
Resonantes vibraciones  
Que en terríficas funciones  
Herido el címbalo dió ;

Enagenado mi espíritu,  
Por el éter azul sube  
Mas arriba de la nube,  
De los astros mas allá ;  
Y el universo contempla,  
Desde el inmenso vacío,  
Cual leve punto sombrío  
Que disipándose vá.

Y en éxtasis celestiales,  
Arrebatado imagina  
De la hermosura divina  
La gloriosa majestad ;

Y en su arrobo se adelanta  
Por los espacios inmensos  
Y rasga los velos densos  
Que ocultan la eternidad. . . . .



Mas no busca el alma mia,  
 Al firmamento subiendo,  
 Al artífice estupendo  
 De esta inmensa creacion,  
 Que en su cólera á los hombres  
 Prescribiendo fin preciso,  
 Arrojó del paraiso  
 La primer generacion.

Que en círculos de oro traza  
 Horizontes transparentes  
 Y bóvedas esplendentes  
 Sobre piélagos de luz,  
 Y sostiene la *via-lactea*,  
 Arco de triunfo divino,  
 Que fulgura diamantino  
 Desde la Osa á la Cruz (\*).

Que en las entrañas del globo,  
 Para que inflame á la tierra,  
 Cual leon febril encierra  
 Un insondable volcan,  
 Y lanza rojos cometas,  
 Como flamígeras bombas,  
 Y alza fulgurantes trombas  
 En alas del huracan.

Que del tiempo y del espacio  
 El doble abismo sondea,  
 Cual simplicísima idea  
 Muy fácil de concebir,

(\*) En efecto, la *Via lactea* se estiende de N. á S. entre esas dos constelaciones.

Y á la nada y á la muerte  
 Anima con sus miradas,  
 Y áureos orbes á miriadas  
 Lanza á rodar y á vivir.

Y desata el gran torrente  
 De las túrbidas edades  
 En las grandes soledades  
 De la inmensa creacion.  
 Y en sus órbitas agita  
 Esos sistemas grandiosos,  
 Que van siguiendo armoniosos  
 Universal rotacion.

Que es corazon inflamado  
 De la infinita existencia,  
 Y es clarísima conciencia  
 De la obscura eternidad,  
 Y el universo corona  
 Con el iris de su frente  
 Y el triángulo esplendente  
 De su augusta trinidad.

No le busca el alma mia,  
 Porque es suprema justicia  
 Y la mundana malicia  
 Mi espíritu corrompió.  
 Y conozco que no puedo  
 Mirar su faz centellante  
 Sin que perezca al instante,  
 Cual gota que el mar sorbió.



No le busca, porque es flaco  
 Mi terrenal pensamiento  
 Vago suspiro en el viento,  
 Lágrima turbia en el mar!

Menudo grano de arena  
 Que el torbellino arrebató  
 Y en la inmensa catarata  
 De los tiempos va á rodar!

Á tí te busco, Maria,  
 Á tí que amparas los tristes  
 Y dolores padecistes,  
 Porque al fin eres mujer.  
 Desde el valle de las lágrimas  
 Alcé mi vuelo atrevido,  
 Sin rumbo fijo y perdido,  
 Por calmar mi padecer.

Y ahora mi pobre espíritu,  
 Del firmamento en las salas,  
 Recoje sus tenues alas  
 Y se prosterna á tus pies.  
 Tiéndeme, casta Maria,  
 Tus miradas celestiales,  
 Ya que comprendes mis males  
 Y mi desventura ves.

Es muy triste la existencia,  
 Del poeta en esta vida!  
 Es eterna despedida,  
 Es melancólico ¡ay!

Porqué he soñado ¡Dios mio!  
 En claros y azules días,  
 Triunfos, glorias y alegrías,  
 Que en este mundo no hay!

Ya los vientos del Otoño,  
 Entre sollozos y angustias,  
 Se llevan las hojas mústias  
 Del árbol de mi pasión.

¡Está el sol en el Ocaso...!  
 Los vientos pasan gimiendo.....  
 Y van cayendo... cayendo...  
 Pedazos del corazón!

Oh ternura de los cielos!  
 Oh dulcísima Maria!  
 Vierte un poco de ambrosía  
 En mi pobre juventud.

Dame, dame inspiraciones,  
 Entusiasmo y fortaleza,  
 Y romántica tristeza  
 Y generosa inquietud!

Y ya que probaste un día  
 En el mundo los afectos  
 Miserables, imperfectos,  
 De la pobre humanidad;  
 Perdona mi atrevimiento,  
 Si en mis delirios profano  
 Con pensamiento liviano  
 Tu divina santidad.



¡ Ay no olvides, Virgen santa,  
La mujer á quien adoro!  
Por ella angustiado lloro,  
Por ella vine hasta aquí!

Es tan sensible ¡ Maria!  
Es tan triste y es tan bella . . . !  
¡ Oh Virgen! mira por ella,  
Aunque te olvides de mí!

Defiéndela noche y dia  
De las mundanas tormentas,  
Que destruyen turbulentas  
La mas férvida ilusion.

Que los ángeles mas tiernos,  
Á la luz de mil auroras,  
Con sus cítaras sonoras  
Arrullen su corazon.

Que en las ficciones mas bellas  
De su pacífico sueño,  
Cual bien lejano y risueño  
Me contemple alguna vez;  
Y si al caer de la tarde  
Siente incógnitos dolores,  
Que recuerde los amores  
De su florida niñez.

Y ojalá, Virgen, te plegue  
Que en mutuos amantes lazos  
Se confundan nuestros brazos,  
Hasta que muerto sucumba,

Y nuestros labios se juntan  
En dulces mortales besos,  
Y cobijen nuestros huesos  
Un mismo sauce, una tumba!

